

MILO DE CORALES

*Á mis amigos los artistas y
redactores de LA REVISTA
MODERNA de México.*



YO NECESITO TU MANO NEVADA

Yo necesito tu mano nevada
Sobre mi frente ardorosa posada
Para sentir un calor de alborada
Cuando me toque tu mano nevada.

Yo necesito las fuentes serenas
De tus pupilas amadas y buenas
Para lavarme de culpas y penas
Con la virtud de sus aguas serenas.

Y necesito tus largos cabellos
Que me parecen un haz de destellos
Para llorar y enjugarme con ellos,
Con tus castaños y largos cabellos.



RELIQUIA

Me llevé el deslumbramiento
De tu blanquísima tez,
Y en mis manos voluptuosas
La sensación de tu piel,
Y recordaba tu imagen,
Acordándome también
De las liras, de las ánforas
Y de las alas, tal vez,
Porque remedan contornos
Y gálibos de mujer,
Y en la noche saturada
De tu memoria, soñé
Que era un escultor de Atenas,
Y que estaba en un taller

Lleno de hermosas estatuas
 Del Arte y la Forma prez,
 Y que tú estabas desnuda
 Y mi labio era un cincel,
 Y que pulía tu cuerpo
 Muriéndome de placer
 Desde tu bendita frente
 Hasta tus divinos pies.



SILUETA

Te sorprende la lluvia repentina
 Discurriendo en el parque sombreado,
 En donde con coqueto desenfado
 Gozas de la frescura vespertina.

Para evitar la racha cristalina
 Esgrimes tu paraguas desplegado,
 Que suena cual si fuera fustigado
 Con los cordones de una disciplina.

Apenas guarecida por tu escudo,
 Marchas con paso rápido y menudo
 Escapando del agua que te asedia,

Y miedosa del suelo humedecido,
 Alzas pérfidamente tu vestido
 Mostrando la negrura de tu media.



COMO UNA AMANTE MIRADA

Como una amante mirada
 Relucía tu bañera,
 Llenándose de ligera
 Linfa de esencias mezclada.

Al contemplar tu arqueada
 Y reluciente cadera
 Se iluminó tu bañera
 Como una amante mirada.

Y desde entonces, malvada,
 Aunque pases con severa

Ropa de luto ataviada,
 Penetras en mi mirada
 Como en tu blanca bañera.



BURBUJAS DE CHAMPAGNE

A una vieja cortesana.

¿ En qué cofres de madera perfumada,
 En qué estuche con esmaltes sorprendentes
 Has guardado las tres perlas desmontadas
 De las filas deslumbrantes de tus dientes?

Tiene afluentes de postizos tu cabello,
 Que resbala de tu frente en dos madejas
 Agobiando la columna de tu cuello
 Y escondiendo el rosicler de tus orejas.

En tus uñas el aliento de tu habano
 Deja el oro de su tenue nicotina,

Y se eleva de tu boca ó de tu mano
Como cinta de preciosa serpentina.

El champagne encarcelado en la botella
Brinca libre de mordaza y ligaduras,
Y posándose en tus labios de grosella
Te sugiere espirituales travesuras.

Tu discurso es veleidoso é incongruente,
Son ruidosas las escalas de tus risas,
Y no observas á mi mano diligente
Que se entrega sin temor á sus pesquisas.

De mi brazo en la escalera semioscura
Subes rauda los estrechos escalones,
Recogiendo tu flotante vestidura
Y sonando el cascabel de tus canciones.

Echa luego los cerrojos de tu alcoba,
Quita el broche que sujeta tu vestido
Y acurrúcate en tu cama de caoba
Como el pájaro en el hueco de su nido.

Desentierra tu peineta y tus horquillas,
Y desata tu cobriza cabellera
Que desciende por tus hombros y mejillas
Cual virtas de balsámica madera.

En tus ojos hay fulgores de pecado,
En tu axila hay salomónicos aromas
Y en la caja de tu cuello torneado
Una música de arrullos de palomas.

Dame el vino, dame el vino de nirvana
Que cintila en tus pupilas hechiceras,
Y que el alba que se asoma á tu ventana
Me sorprenda contemplando tus ojeras.





DE HOFFMANN

Tengo miedo á ese murciélago con las alas extendidas
Que en el blanco cielo raso pone un triángulo luctuoso,
Produciendo escalofríos en tus formas ateridas
Y llenando nuestras almas de terror supersticioso.

Tengo miedo de la noche, tengo miedo hasta del brillo
De la luna y del reflejo de ese agudo rayo blanco
Que desgarrá el cortinaje como una hoja de cuchillo
Y se entierra en la blancura transparente de tu flanco.

Me acobarda ver la mata de tu pelo tumultuoso
Que desata sus crespones enlutando tu belleza,

Y en tus hombros se divide cual si un cuervo tenebroso
 Extendiera sus dos alas al posarse en tu cabeza.

Todo excita mis temores : ese lívido destello
 Que te alumbra, y ese soplo que sacude tu cortina,
 Y esa angosta cinta roja que da vuelta por tu cuello
 Cual señal de haberte herido la sangrienta guillotina.

Ya el murciélago agorero del plafón se ha deslizado
 Temeroso de la llama que agoniza bajo el dombo
 De la lámpara, y ahora representa estar bordado
 Con estambres funerarios en la seda de tu biombo.

Cuál me espanta ver tu cuerpo que semeja el de una muerta
 Cuál me asustan los rumores que perciben mis oídos,
 Y el enorme mastín pardo que vigila ante tu puerta
 Y estirándose en la alfombra lanza lúgubres aullidos.

Están pálidos tus miembros, está yerta tu sonrisa,
 Tu garganta con nervioso sobresalto se conmueve,
 Y tus senos, bajo el lino virginal de tu camisa,
 Están gélidos y blancos cual los copos de la nieve.

Manchan dos gotas de sangre la blancura de tu pecho,
 Tus pies se unen cual si un clavo se tuviera en ellos fijo,
 Y al abrir tus finos brazos retorciéndote en tu lecho
 Reproduces la figura de un exangüe crucifijo.

En la calle lanza el viento su gemido de amargura,
 Tus tapices se conmueven con extrañas sacudidas,
 Y en la esfera de tu vientre, profanando su blancura,
 Está el fúnebre murciélago con las alas extendidas.





TÚ NO SABES LO QUE ES SER ESCLAVO

Tú no sabes lo que es ser esclavo
De un amor imperioso y ardiente,
Y llevar un afán como un clavo,
Como un clavo metido en la frente.

Tú no sabes lo que es la codicia
De morder en la boca anhelada,
Resbalando su inquieta caricia
Por contornos de carne nevada.

Tú no sabes los males sufridos
Por quien lucha rendido y que ruega,

Y que tiene los brazos tendidos
Hacia un cuerpo que nunca se entrega.

Y no sabes lo que es el despecho
De pensar en tus formas divinas
Revolviéndose solo en su lecho
Que el insomnio ha sembrado de espigas.



INTERMEZZO

Á Luis Felipe Arias.

Zigzaguea la batuta,
Y comienzan los violines
Á mover su mano enjuta
Y gorjean los flautines.

El fagot luego murmura,
Y después gime la flauta
Descifrando la escritura
Intrincada de la pauta.

Puja el corno enmarañado
Como el tubo de una tripa.

Y el trombón cuelga cansado
Con el dejo de una pipa.

La batuta no reposa :
Zigzaguea como un rayo,
Se columpia cadenciosa
Y se inclina con desmayo.

Y se quejan, y se quejan
Irritados en las primas
Los violines que semejan
Un sutil chirriar de limas.

Un acorde dulce y blando
Borda el piano con ternura,
Riendo, riendo y enseñando
Su brillante dentadura.

Una alondra que reclama
Es el arpa, y el burlesco
Clarinete hace una gama
Que parece un arabesco.

Y no para la batuta,
La batuta milagrosa,
Como vara diminuta
De hechicera prodigiosa.

Los tirantes arcos como
Lanzaderas diligentes,
Ora juntas caen á plomo,
Ora vibran impacientes.

Y se quejan y se quejan
Irritados en las primas
Los violines que semejan
Un sutil chirriar de limas.

Los pistones retumbantes,
El oboe adolorido,
Todos suenan implorantes
Reventando en un gemido.

Una dulce y vaga pena
Se adivina en cada nota
Y la artística melena
De Mascagni se alborota.

Y en las cuerdas lastimados
 Los violines quejumbrosos,
 Desehebran desolados
 Sus rosarios de sollozos,
 De sollozos,
 De sollozos.



GUATEMALA

(Natura tantum formosa)

Al recuerdo de Domingo Estrada.

Lontananzas deliciosas y confines ideales
 De volcanes puntiagudos y tupidos cipresales,

Lindas tardes entoldadas por los cobres luminosos
 De los cúmulos espesos y los cirros vaporosos,

Frescas noches en que vierte la marimba sus gemidos
 Bajo el cielo salpicado de luceros encendidos.

La floresta forma verdes delantales en los flancos
De las cónicas montañas, y tapiza los barrancos

De taludes escabrosos con alfombras de verdura
Donde corren los sonantes arroyuelos de agua pura ;

Las lagunas se destacan como espejos siempre azules
Cuyas márgenes adornan las pestañas de los tules,

Y los mares se encarrujan y se abomban en la orilla
Como falda sobre el grano de morena pantorrilla.

Arrogantes como un talle y apostadas en hileras
Sus vistosos abanicos desarrugan las palmeras,

Los esbeltos platanares entrelazan sus airones
Imitando cuando crujen un flotar de pabellones ;

En la siembra los cafetos lucen su hoja barnizada
Y sus tiernos tallos donde la semilla está pegada ;

Las flexibles cañas mueven sus carrizos cimbradores
Produciendo dulces ritmos y bucólicos rumores ;

Las neblinas se descuelgan cual finísimas espumas
Envolviendo los bambúes que parecen grandes plumas,

Y el quetzal en los encinos labra un túnel donde mete
El arcoiris de su cola y el morrión de su copete.

Tus mujeres hechiceras son portento de hermosura :
De nerviosos pies pequeños y de lánguida cintura,

De tupidas y sedosas cabelleras de obsidiana
Y expresivos ojos grandes del color de la avellana,

De contornos ondulantes que á los hombres vuelven locos
Y de boca dulce y fresca como el agua de los cocos.

En el día luce el cielo con fulgores tropicales,
Y al arribo de la noche prende trémulos fanales

En su campo azul oscuro, como si una moza bruna
Se ataviara con diamantes y una blanca media luna ;

Cuando llueve, el cortinaje de las nubes se deshila
Figurando largos flecos de mantones de Manila ;

Cuando niebla, flotan brumas como diáfanos linones
Que los árboles ahopan con sutiles algodones,

Y perennemente vive decorada la pradera
Con las hojas y las flores de la alegre primavera.



DE ROJO

¿ Por qué cruel coquetería
Te place, amiga, el color rojo,
Rojo encendido que vería
El sol poniente con sonrojo ?

Arde en el raso ensangrentado
Que con amor tu cuerpo toca,
En el clavel de tu tocado
Y en los corales de tu boca.

Al descender de tu carruaje
Fulgó en tu espléndida mantilla,

Y bajo la orla de tu traje
En tu pequeña zapatilla.

En la tendida escalinata
Donde marchabas impaciente,
Como un relámpago escarlata
Brilló en tu media transparente.

Y al avanzar por la crujía
Pródigamente iluminada,
Tu falda roja parecía
Una crujiente llamarada.

En el teatro luminoso
Se destacaban trajes ricos
De seda y raso esplendoroso
Y negligentes abanicos.

Cual mariposa al reverbero,
Como las rápidas bandadas
De golondrinas al alero
Á ti volaron mis miradas.

Estabas llena de hermosura,
Y entre tus galas deslumbrantes
Sólo irradiaba la blancura
Inmaculada de tus guantes.

Tus labios eran rojas frescas,
Y en tus orejas sonrosadas,
Había gemas como gruesas
Gotas de sangre coaguladas.

Cuando lanzabas al soslayo
Los relucientes terciopelos
De tu mirar, me hería el rayo
Rojo y terrible de los celos.

Pero el más vivo de los rojos
Era el afán irrefrenado
Que contemplabas en mis ojos
Cuando te hablaba conturbado.

Al arroparte con tu abrigo,
Posesionado de ansia loca

Marqué el satín de tu hombro amigo
Con el cauterio de mi boca.

Y adormecido de ilusiones
Te tuve en sueños en mi pecho
Entre los tintos edredones
Y las batistas de tu lecho.



QUÉ AFÁN EL QUE ME AGITA

Á Fidel Rodríguez Parra.

Qué afán el que me agita viendo partir la nave
Que borda sobre el agua su fugitiva estela,
Qué afán el que me agita viendo pasar un ave,
Viendo extenderse un ala, viendo abrirse una vela.

Cruza un celaje tenue como menuda escarcha
Moviendo su envoltura de vaporoso lino,
Y miro con anhelo su silenciosa marcha,
Con un anhelo enorme de seguir su camino.

Cautivo desdichado que vive tras su reja
Frente al jirón de cielo que envuelven sus miradas,

Contemplo con envidia todo lo que se aleja ;
Las negras golondrinas y las nubes doradas.

En el vagón estrecho quiero sentirme á solas
Viendo correr los árboles cuyo follaje trina,
Ó ir sobre cubierta viendo pasar las olas
Cual náyades veloces de trenza cristalina.

El viaje que ambiciono mejor cuanto más presto,
No aprieto ningún nudo pensando en el arribo
De la posible marcha, y estoy siempre dispuesto
Á abordar una escala ó á brincar á un estribo.



DE LOS SÁTIROS TRAIADORES

Á Amado Nervo.

De los sátiros traidores
De las selvas moradores,

De los sátiros traviosos
Que en los bosques daban besos

Y poblaban de locuras
Las agrestes espesuras ;

De los sátiros bribones
Que engañaban con canciones